

“Transformación en verde incluyendo perspectivas de la coeducación, inclusión y sostenibilidad“

- Emma Cortes | Institut Infància i Adolescència de Barcelona - Coordinadora Proyecto Ciudad Jugable

Los entornos naturales y el aire libre son de vital importancia para el desarrollo integral de los niños y adolescentes, por su bienestar físico y también social, mental y afectivo. No sólo el contacto con la naturaleza, también el tiempo de juego y relación al aire libre. Hace tiempo que lo sabemos y que desde el ámbito de la investigación se han generado evidencias sobre estos beneficios en la infancia.

En el último año, con la pandemia por la covid-19 y las restricciones de movilidad para hacerle frente, se ha hecho más evidente que nunca. En especial para los niños y adolescentes que viven en grandes ciudades densamente pobladas y, de forma aún más relevante, para los niños que viven en barrios empobrecidos. Muchos de ellos han sufrido -y están sufriendo todavía- las consecuencias de no poder disponer libremente de este espacio exterior que permite el juego, la socialización con sus iguales y el contacto con la naturaleza, que tantos beneficios reportan a su salud, su desarrollo y su bienestar. El confinamiento absoluto de la infancia en la primavera de 2020, evidenció más que nunca cómo [el espacio público garantiza estas necesidades vitales de la infancia](#) y, por consiguiente, iguala oportunidades de juego, relación y salud entre los niños. Las oportunidades de juego al aire libre y contacto con la naturaleza acaban siendo muy diversas entre los niños y adolescentes en función de las características del municipio de residencia, de las características de la propia vivienda y/o del contexto socioeconómico y cultural en el que crecen y se desarrollan los niños y niñas (IIAB, 2020).

Además, el mayor riesgo de aislamiento que conlleva vivir en espacios urbanos no sólo es perjudicial durante una pandemia como la actual, sino a lo largo de toda la vida, sobre todo si añadimos la grave emergencia climática a la que estamos inmersos a nivel mundial, donde también las ciudades densamente urbanizadas salen más malparadas que las zonas más rurales.

Los perjuicios de todo ello no sólo se hacen evidentes en la salud física de las personas (con consecuencias como la falta de ejercicio físico (OMS 2020), el aumento de la obesidad: en Barcelona 3 de cada 10 niños y adolescentes tienen exceso de peso (sobrepeso u obesidad) (IIAB, 2020) o sistemas inmunológicos menos reforzados (Marja I. Roslund et al., 2020) sino que también se traduce en problemas de salud mental (Panksepp J., PhD, 2007) o emocional: mayor aislamiento social, adicción a las pantallas y dificultades para relacionarse, entre otros, que afectan a toda la ciudadanía y también a los niños (IIAB, 2020). Además, hay que considerar las consecuencias específicas en la infancia y la adolescencia de la falta de juego libre: ya antes de la covid-19, los niños y niñas disponían de poco tiempo para jugar al aire libre (1 de cada 4 niños de 3 a 14 años (26,1%) no jugaba ningún día en el parque o en la calle (ESB, 2016). Con la falta de juego y de espacios para jugar, disminuyen también las posibilidades de aprendizaje, ya que los espacios ricos en estímulos favorecen un juego diverso, que por sí solo se convierte en fuente de aprendizaje (Play Scotland 2012 y Play England 1999). Hay competencias para la vida que a mejor se aprenden es jugando.

Por lo tanto, si el hecho de disponer de espacios de juego al aire libre que permitan el contacto con la naturaleza es una necesidad para el desarrollo integral y saludable de todos

los niños y adolescentes y, aún más, en el contexto de grandes ciudades como Barcelona, ¿qué está a nuestro alcance para garantizar estos espacios a todos nuestros niños?

En el año 2019 el Ayuntamiento de Barcelona aprobó el [Plan del juego en el espacio público con horizonte 2030](#), un plan pionero y ambicioso que sitúa el juego y la actividad física al aire libre entre las políticas claves para hacer una ciudad más habitable y mejorar la vida de los vecinos y vecinas, empezando por los niños y adolescentes. El Instituto Infancia y Adolescencia de Barcelona estamos acompañando al Ayuntamiento en este [camino hacia hacer una ciudad jugable](#) desde el año 2016, no sólo en los trabajos previos para la elaboración de este plan del juego, sino que desde su aprobación coordinamos el desarrollo del plan por encargo municipal.

Uno de los proyectos tractores del Plan aborda estas cuestiones buscando soluciones desde la transformación de Patios escolares con el programa que se inició el curso 2020-2021 "Transformem els patis naturalitzats, coeducatius i comunitaris" incorporando también la diversificación de las propuestas de juego. I que tienen como antecedente principal el Proyecto Escoles com a Refugis climàtic con financiación del Urban Innovation Action (UIA), un programa de la Comisión Europea para el proyecto "Adaptar escuelas al cambio climático a través del verde, el azul y el gris", que plantea intervenciones en once escuelas con un paquete de medidas azules (incorporación de puntos de agua), verdes (espacios de sombra y vegetación) y grises (actuaciones en los edificios para mejorar su aislamiento).

La necesidad de transformación de los patios de las escuelas se fundamenta en una doble constatación:

1. **Los patios escolares son un espacio clave en el desarrollo integral de los niños por cuatro motivos:** en primer lugar por que cubren el **derecho al juego**, una actividad vital en la infancia y reconocida como un derecho fundamental; en segundo lugar porque tienen un gran potencial como **entorno de aprendizaje al aire libre y en contacto con la naturaleza**; en tercer lugar, como **espacio para la actividad física** y el movimiento de los niños; y, finalmente, porque se convierten en un **espacio relacional** único de la infancia capaz de reproducir o de romper roles.
2. **Los patios escolares son una infraestructura social básica de la ciudad de Barcelona.** En la medida en que concebimos el patio escolar como un espacio integrado en el ecosistema de la ciudad, su transformación trasciende más allá de la escuela. Un **patio naturalizado** se convierte en un jardín en la ciudad que contribuye a hacerla saludable para todos sus habitantes, no sólo para los niños. Y un **patio abierto**¹ es un espacio que permite a la escuela reforzar los vínculos con el entorno y el barrio.

El programa se impulsa en un contexto en el que el **70% de los patios escolares de educación infantil y primaria e institutos-escuela no tienen en cuenta criterios de jugabilidad, género y sostenibilidad** (CEB, 2019).

La naturalización de los patios es una condición indispensable del Programa, presente en el marco conceptual [6 criterios para tener un buen patio: más naturalizado, coeducativo y comunitario](#), elaborado por el Instituto Infància i Adolescencia de Barcelona y contrastado **de forma colaborativa y a partir de un proceso de investigación documental**.

¹Ya hace unos cuantos años que la ciudad apuesta por abrir los patios en los barrios: el programa [Patios Abiertos en el barrio](#) abre anualmente aproximadamente 70 patios en tardes y fines de semana para usos lúdicos y de vida comunitaria. El uso deportivo de las pistas también amplía las posibilidades de actividad física a los niños y adolescentes de la ciudad, las pistas de los patios de las escuelas son clave para el [Plan del deporte en edad escolar](#), en el que participan 110.000 niños y niñas (EHEPEE 2018), y en los veranos se organizan los centros.

Este marco global y compartido se convierte en el paraguas a partir del cual se definen los proyectos concretos de transformación de los patios, aterrados en la realidad de cada centro educativo. Es, pues, una manera de asegurar que la transformación del patio se hace desde una mirada holística, sin descuidar ni minimizar ninguno de los aspectos clave a los que debe dar respuesta el patio de la escuela, tanto en su diseño como en su proyecto educativo de usos y dinamización.

El valor de los 6 criterios definidos por un buen patio es que no sólo parten de la investigación documental, sino que se derivan de un debate y consenso al que se llega con todos los agentes implicados.

Un buen patio debe tener un proyecto específico de usos y dinámicas que reconozca el valor del juego en la educación y el aprendizaje al aire libre, **alineado con el proyecto educativo del centro y con los otros proyectos de barrio** que se desarrollan en el patio fuera del horario escolar.

Un buen patio es:

1. Un espacio valioso de aprendizaje, coeducación y convivencia dentro de la escuela:

Equidad de género en el juego, rompiendo roles y favoreciendo dinámicas igualitarias, gestión positiva de los conflictos, Inclusión de todos los niños y niñas en el juego compartido, corresponsabilidad y protagonismo de los niños y niñas en las decisiones, la cura y el mantenimiento.

2. Cuenta con diversidad de ambientes y actividades lúdicas y creativas:

Ambientes para el juego activo, semiactivo y tranquilo (correr, saltar, bailar, esconder-se, rodar, hablar, explorar, balancear-se, experimentar, expresarse, etc.), Espacios y materiales atractivos, estimulantes y con retos para todas las edades y capacidades. Estimula el juego autónomo y diverso sin dirigirlo

3. Garantiza el contacto con la naturaleza:

verde, tierra y agua: Naturalizando, incrementando el verde, creando jardines como refugios climáticos exteriores, plantando árboles y vegetación. Superficies de suelo permeable, blando, arena, conviviendo también con algunos espacios de cemento. Con agua para beber y para jugar, experimentar y refrescarse i con elementos de juego con materiales naturales.

4. Es confortable y está conectado con el entorno:

Con sombra en verano y espacios soleados en invierno, con fuentes, bancos, papeleras y almacén de material de juego, con fácil acceso y conectado con el entorno y con las aulas.

5. Tiene una distribución equilibrada de los espacios:

Todos los juegos y actividades tienen espacios de calidad y con perspectiva de género. Accesibilidad para todos los niños y niñas, pensando en la diversidad funcional y combina estructuras fijas y material lúdico móvil.

6. Ofrece usos diversos, también para la comunidad:

Versátil para muchas actividades: educación física, aula a aire libre, deportes extraescolares, fiestas... I patios abiertos las tardes y fines de semana.

En la presentación explicaremos el porqué de cada uno de los criterios desde la perspectiva que la naturalización se convierte en la palanca de cambio necesaria para poder conseguir las condiciones necesarias para un buen patio.

